

REVISTA VIGÍA

ESPECIAL - MES DEL MAR 2026



FFG-11 "Capitán Prat": Guardián del legado del Héroe

**PNCCN: Industria Naval
sólida para el desarrollo
del país**

**COMANTAR 2025-2026:
Cooperación y Apoyo en
Territorio Chileno Antártico**



03. EDITORIAL DEL ALMIRANTE
04. FRAGATA “CAPITÁN PRAT”: GUARDIÁN DEL LEGADO DEL HÉROE
09. PALABRAS DEL CONDESTABLE MAYOR
10. ARTURO PRAT, UN HÉROE SIN FRONTERAS
12. SARGENTO ALDEA, ESPÍRITU DE LEALTAD Y VALENTÍA
14. MUSEO RELIQUIA HISTÓRICA “HUÁSCAR”: TESTIGO DE LA HISTORIA NAVAL Y DEL LEGADO DE HÉROES
16. CONCIENCIA MARÍTIMA: CRECIMIENTO Y DESARROLLO PARA CHILE
20. PNCCN: BUQUES PARA LA ARMADA DE CHILE COMO EJE DE DESARROLLO NACIONAL
22. COMISIÓN ANTÁRTICA 2025 - 2026: LOGÍSTICA, CIENCIA Y SOBERANÍA EN EL CONTINENTE BLANCO
28. COLUMNA DE OPINIÓN: PENSEMOS CHILE DESDE EL MAR
29. 100 AÑOS COLEGIO “ARTURO PRAT”, TALCAHUANO
32. FOTORREPORTAJE: VIVIR EL MAR
34. MUSEOS NAVALES: NAVEGAR EN LA HISTORIA A LO LARGO DEL PAÍS

Fotografía portada: SO (C.Ft.) Job Suárez Román

EDICIÓN ESPECIAL MES DEL MAR - REVISTA VIGÍA: Director de Comunicaciones de la Armada: CN Christian Mahn Vilicich. Director de Revista “Vigía”: CN Juan Pablo Willumsen de la Fuente. Editor Naval: CC LT Marcela Legovini Saif. Asesora de Comunicaciones: E.A.H. Laura Reyes Canales. Editora Periodística: PAC Isidora Vergara Braun. Diseño y Diagramación: C1° Sup. (Ats.Grf.) Juan Sebastián Celedón Fuentes, C2° Med. (Ats. Grf.) Alfredo Bermúdez Gutiérrez. Editor Fotográfico: S1° (C.Ft.) Sergio Castillo Fuentes. Fotógrafos: SO (C.Ft.) Ricardo Espinosa Díaz. S1° (C.Ft.) Erwin Gutiérrez Aranda, C2° Med.(Com.Adv.) Kristin Martínez Rojas. M1° Bas. (Com.Adv.) Scarlet Díaz. Distribución: So° Prof.(Ab.) José Vargas y C2° Med. (C.M.Aut.) Luis Guerra. Periodistas Direcom: EE.CC. Andrea Silva, PAC Tomás Borrowman. Colaboradores: SO (Mc. Art.) Juan Guillermo Antúnez (CUARZONA); PAC Betsabet Zambrano y C1° Sup. (Com. Adv) Dany Maureira (SEZONA); EE.CC. Carlos Rivadeneira (CUARZONA); PAC Juan Pablo Villablanca y EE.CC. Felipe Molina (TERZONA); PAC Paula Donoso (DIRECTEMAR) C1° (Inf.) Patricio Elgueta (MARINFA); PAC Carolina Lavín (DIREBIEN); PAC Eduardo Rivera y PAC Gonzalo Concha (MMN); S2° (Ms.) Claudio Lara (QUINZONA); C1° L. (Mc. El.) Fabiola Cancino (MARITGOBHARO); T1° Francisco Azócar (VP-1); CC Gonzalo Bertolotto (MARITGOBTALC).

Revista “Especial Mes del Mar” es una publicación de la Armada de Chile. El material gráfico de ésta no podrá ser reproducido, salvo expresa autorización escrita de la Armada de Chile. (DIRECCIÓN DE COMUNICACIONES).

LA DIRECCIÓN DE REVISTA VIGÍA SE RESERVA EL DERECHO A ACEPTAR, RECHAZAR O MODIFICAR LAS COLABORACIONES.

PENSAR CHILE DESDE EL MAR

Caminamos hacia el futuro sobre pilares inseparables de una misma tarea, que no es otra que asegurar que la Armada de Chile continúe siendo una institución moderna, confiable y preparada para proteger los intereses marítimos del país: fortalecer nuestras tripulaciones, profundizar la cooperación con otros actores del Estado y la comunidad internacional, incorporar con visión estratégica nuevas tecnologías y colaborar en la consolidación de una profunda conciencia marítima nacional.

Pensar Chile desde el mar no es una frase retórica, sino una necesidad imperiosa. Nuestra geografía -larga, estrecha y abierta al Pacífico- genera múltiples oportunidades; sin embargo, esa condición objetiva no basta por sí sola. Para que el mar se convierta efectivamente en un motor de desarrollo, debe existir una conciencia marítima arraigada en la sociedad, capaz de orientar decisiones públicas y privadas.

La conciencia marítima supone comprender que el océano es un componente estructural del poder nacional. En él convergen dimensiones esenciales como el comercio exterior, la seguridad, la soberanía, la protección ambiental, la investigación científica y la proyección internacional. El comercio de nuestro país transita mayoritariamente por vía marítima; sus recursos pesqueros, energéticos y logísticos dependen directamente del mar; y su conectividad con el mundo se sostiene en rutas oceánicas. Ignorar esta realidad -o asumirla de manera fragmentada- implica limitar las posibilidades de desarrollo.

El desafío, por tanto, no radica en reconocer la importancia del mar, sino en integrarlo de manera coherente en cómo la sociedad y el Estado piensan y actúan. Cuando la conciencia marítima es débil, las políticas públicas se dispersan y el espacio oceánico se percibe como un ámbito secundario. Por el contrario, cuando esta se consolida, el mar se transforma en un eje articulador que orienta inversiones, impulsa la innovación, fortalece la seguridad y proyecta al país hacia el entorno internacional.

Este cambio de perspectiva exige superar la visión tradicional del mar como frontera. En una economía globalizada, el océano no separa: conecta. Es una plataforma de circulación, intercambio e influencia, donde se juegan intereses estratégicos de largo plazo. Puertos, rutas marítimas, cables submarinos, infraestructura costera y zona económica exclusiva forman parte de un sistema interdependiente que requiere planificación, inversión y gobernanza. Entender el mar como espacio de desarrollo implica anticipar riesgos, aprovechar oportunidades y ejercer una presencia sostenida y responsable.

Asimismo, consolidar la conciencia marítima requiere reconocer que la seguridad en el mar es una condición habilitante del desarrollo. La protección de las rutas comerciales, el resguardo de infraestructuras críticas, la prevención de actividades ilícitas y la preservación del medio ambiente marino generan confianza y previsibilidad. Sin estos elementos, el comercio, la inversión y la integración internacional se ven comprometidos. La

seguridad marítima es un requisito indispensable para el bienestar económico y social del país.

Si bien la Armada cumple un rol fundamental como garante de la gobernanza marítima, la construcción de una verdadera conciencia marítima es un desafío nacional. Involucra al sistema educativo, al sector productivo, a la comunidad científica y a la ciudadanía en su conjunto. Supone formar generaciones que comprendan el valor del océano, reconozcan su fragilidad y asuman la responsabilidad de su cuidado.

Cuando el país logra integrar el mar en su pensamiento estratégico, fortalece su capacidad de crecer, de proteger sus intereses y de proyectarse con credibilidad en el sistema internacional. Para Chile, más que una opción, es una necesidad: ya es tiempo de asumirlo plenamente como una nación marítima, conscientes que en el océano se encuentra una dimensión esencial de nuestro futuro.



**ALMIRANTE
FERNANDO CABRERA SALAZAR
COMANDANTE EN JEFE DE LA ARMADA**



Fragata "Capitán Prat":

Historia y Legado Inmortal

En el mes de las Glorias Navales, nos adentramos en una de las unidades más modernas de Sudamérica, pero más allá de sus capacidades de defensa, descubrimos que su verdadero poder reside en una mística centenaria: el orgullo de llevar en el pecho y en la popa el nombre de nuestro héroe máximo: "Capitán Prat".

La Armada de Chile posee diferentes navíos, los que cumplen distintos roles de acuerdo a sus capacidades, sin embargo, existe una afirmación con la que todo marino está de acuerdo y es que los buques no son más que fierros y son sus dotaciones las encargadas de darles vida, generar un sello diferente, un ethos que comprenden solo quienes han sido parte de la dotación y que se va traspasando de generación en generación.

Este buque es uno de los más modernos de Sudamérica, junto con su gemelo "Almirante Latorre", lleva 6 años de servicio en la Institución y es la sexta unidad en la historia de la Armada en llevar el nombre del Comandante Arturo Prat. Esto nos lleva a querer resolver varias interrogantes en torno a qué significa ser parte de la dotación de la FFG-11 "Capitán Prat" y honrar con el legado de un héroe.

Cada unidad posee un impronta particular, como la que lleva el nombre de nuestro héroe patrio, nos referimos a la Fragata "Capitán Prat".





El Comandante de la unidad,
Capitán de Fragata Óscar Arriagada

“Todos Somos Prat”, la consigna

Embarcarse en esta unidad es un encuentro entre sus modernos y robustos sistemas y sus cuadros y fotografías que recuerdan una gesta heroica vivida hace más de 147 años, hazaña que le entrega una impronta a su dotación.

El Comandante de la Unidad, Capitán de Fragata Óscar Arriagada, define el buque de la siguiente manera: “esta es una de las fragatas - junto con la fragata “Latorre”-, más modernas de Sudamérica, pero la mezcla de que sea, el buque más moderno de Sudamérica y de la Marina, con el hecho de que sea también el heredero del Capitán Prat, nos da un ímpetu distinto, nos obliga de alguna manera a hacer las cosas bien”.



Ese mismo sentimiento, lo expresa la Cabo 1° Katherine Suazo, quien vivió la experiencia de ir a buscar esta unidad “siempre hacemos mucho hincapié en el legado que tenemos, en el trabajo en equipo y aunque a veces nos tocan situaciones adversas nos aferramos a eso, al nombre de nuestro héroe y poder así cumplir con nuestra misión”.

Esta Fragata además de llevar el nombre del héroe, lleva el número 11 escrito en su costado, el que representa el número de cadete de Arturo Prat Chacón. Además, tiene como consigna ‘Todos Somos Prat’, “esa frase quiere decir que no solamente el Comandante tiene la responsabilidad de conducir un buque que lleva el nombre del Comandante de la “Esmeralda”, sino que por todo lo que ocurre el 21 de mayo es un compromiso y representa la valentía de su dotación”, explica el Comandante Arriagada.

Agrega que “con el ejemplo de vida de nuestro máximo héroe, nosotros nos identificamos y cuando leemos la frase “Todos Somos Prat”, pensamos en Arturo Prat y en los valores que nos heredó a todos los chilenos. Y con la dotación nos identificamos como combatientes y también como herederos de la valentía de Prat”.

Cabo Primero
Katherine Suazo



El Teniente 1°
Vicente Cavada

Eficiencia, felicidad y orgullo

Para quienes operan sus sistemas, la exigencia es máxima. El Teniente 1° Vicente Cavada destaca que el entrenamiento es estricto y constante. Tras seis años en su buque hermano, la fragata “Latorre”, reconoce el peso simbólico de este transbordo, “cobra relevancia estar en el buque que tiene el nombre de nuestro máximo héroe. Cuando camino por el molo con el nombre ‘Prat’ en mi uniforme, se siente esa responsabilidad y ese orgullo de estar navegando bajo su legado”.

En términos operativos, la dotación define al buque bajo tres conceptos claves: eficiencia, felicidad y orgullo. Una eficiencia que se demuestra en cada despliegue, un orgullo de llevar el nombre de un héroe patrio y una felicidad que emana del compañerismo y la mística de sus cubiertas.

Además, el poder desarrollar parte de la carrera operativa naval a bordo de una de las unidades de la Escuadra Nacional, representa un honor. Sin embargo, tener la posibilidad de ser parte de la dotación de la fragata “Capitán Prat” pareciera ser un anhelo entre los marinos. Esto lo confirma el Teniente Cavada: “yo reconozco que cuando me salió el transbordo de “Latorre” a “Prat” me fui contento, a pesar de ser buques gemelos, tienen una impronta distinta. Tal vez, es efectivamente el nombre de este buque, cuando yo estoy navegando y digo: estamos en la “Prat”, es un nombre que no pasa desapercibido para cualquier persona, sea civil o sea marino”.

La misma opinión presenta la Cabo Suazo al intentar explicar la impronta que posee la Unidad y que se ha traspasado desde la antigua fragata a esta “es algo que siempre intentamos transmitir, quizás la primera dotación tiene ese espíritu de cómo comenzamos en el buque, pero siempre se ha mantenido, tratamos de entregárselo a los demás, que este es el mejor buque. Las personas que vienen a visitarnos también se van con esa impresión y hemos recibido comentarios de que bueno, cuando tenga que elegir, ojalá pudieran llegar a la “Prat”, señaló.



En este mes de mayo, la Fragata "Capitán Prat" no solo se prepara para sus desafíos operativos, sino también para fortalecer su vínculo con la civilidad. El Comandante Arriagada busca que el buque sea reconocido como algo profundamente nacional, tal como la "Esmeralda".

"Queremos que Chile entienda que el mar es necesario, que la historia es necesaria y que el sacrificio de Prat fue por algo superior" concluye el Comandante. Con esa brújula moral, la "Prat" sigue navegando, demostrando que la modernidad de sus sistemas solo es superada por la vigencia de sus valores.



Aniversario
FFG-11 "Capitán Prat"



IQUIQUE Y PUNTA GRUESA: EJEMPLO Y HERENCIA QUE TRASCIENDE

Como cada año, desde la gesta heroica de Iquique y Punta Gruesa, el mes de mayo no solo nos invita a vestir nuestras mejores galas y contemplar con un auténtico sentido de admiración y orgullo el actuar de aquellos bravos marinos y su afanosa entrega en la rada de Iquique.

El patriotismo y sentido del deber en pos de alcanzar un objetivo, cuyo desenlace desde un principio se vislumbraba poco auspicioso para la “Mancarrona”, nos habla del arrojo y entereza ante la adversidad de su dotación.

Asociamos muchas veces estas cualidades a hombres y mujeres curtidos por el transcurso de la vida, sin embargo, muchos de aquellos bravos correspondían a grumetes cuyas edades fluctuaban entre 12 y 18 años, quienes no dudaron en inmolarsse en defensa de nuestra patria, lo que nos demuestra que el compromiso y capacidad de entrega de nuestro personal no son inherentes al grado jerárquico que ostentan.

Este es el ejemplo que todos estamos llamados a emular. Si bien, hoy por hoy, no se nos requiere dar cumplimiento al juramento que efectuamos al unírnos a las filas de la institución, debemos mantener siempre presente, como un faro que orienta nuestros esfuerzos en el derrotero de la carrera naval, ese sentido del deber irrestricto y compromiso de servicio a la Patria que aquellos valientes de Iquique han infundido por generaciones a nuestras dotaciones, recordando siempre que todos estamos llamados a contribuir con nuestro esfuerzo al engrandecimiento de nuestra institución y la defensa de la Patria.

La historia nos ha demostrado que “el éxito de la misión” no solo se logra a través de un liderazgo efectivo, sino que requiere necesariamente de la concurrencia de todas las voluntades, de la cohesión, de la disciplina, del trabajo en equipo y de ese muy necesario “Espíritu de cuerpo”, lo que nos permitirá conseguir logros que parecieran ser inalcanzables.

La gesta de Iquique y Punta Gruesa, en el aspecto netamente bélico, tuvo un efecto decisivo en la

estrategia de la guerra, constituyendo el punto de inflexión que abrió el camino a la victoria en la Guerra del Pacífico.

Sin embargo, la impronta que el actuar de aquellos bravos infundió a toda la nación y a nuestros antecesores, constituye nuestro mayor legado y parte esencial de nuestro ethos, lo cual nos debe impulsar a cumplir las tareas y obligaciones que nos demanda el servicio a la Patria con la mirada puesta en la máxima de “Vencer o Morir”.



**Suboficial Mayor
Guillermo Ramos Santander
Condestable Mayor de la Armada**

Arturo Prat, un héroe sin fronteras



El Combate Naval de Iquique permanece como un hito ineludible en la historia. La gesta heroica del comandante Arturo Prat y su tripulación a bordo de la “Esmeralda” representa uno de los testimonios de honor y patriotismo más admirables de los que se tenga registro.

Las primeras noticias se supieron gracias al transporte “Lamar”, que se encontraba en Iquique la mañana del 21 de mayo. Posteriormente, el Presidente Aníbal Pinto recibió un telegrama, por parte del Almirante Juan Williams Rebolledo, Comandante en Jefe de la Escuadra, que había zarpado previamente para enfrentar a su par peruana en El Callao.

Iquique era en aquel tiempo un pujante puerto salitrero, por ende, numerosos comerciantes, tripulantes de naves mercantes y trabajadores extranjeros frecuentaban la ciudad, dando fe de la gloria y victoria alcanzada por las naves chilenas aquel 21 de mayo de 1879. Uno de los testimonios más emotivos y relevantes fue el presentado en el periódico The Times, de Londres, el que en su portada en junio de 1879 señaló: “Este es uno de los combates más gloriosos que jamás haya tenido lugar en América”. Por su parte, el Comandante John B. Rodgers, de la fragata norteamericana “Pensacola”, mencionó que: “Desde que hay mar y hay Marina, jamás había presenciado nada más grande y heroico, que la conducta de Prat y sus compañeros”.

El diario La República, de Buenos Aires, publicaba: “Arturo Prat ha sido un héroe y batalló hasta perder su vida en defender su patria”, mientras que La Nación, de Montevideo, anunciaba que “Un pueblo que consuma hechos y acciones sin ejemplo, como los que hemos relatado, es un pueblo que merece respeto, las simpatías universales y el asombro de todo el mundo. Ese es, pues, un pueblo inconquistable”.

El reconocimiento vino incluso de testigos del entonces país adversario, por ejemplo, el dueño del diario El Comercio, Modesto Molina, destacó que: “El enemigo ha demostrado un heroísmo espartano”; Julio Octavio Reyes, corresponsal del diario limeño La Opinión Nacional, a bordo del “Huáscar” durante la campaña naval de 1879, recordó la reacción de la tripulación del monitor peruano cuando recogieron del mar a los sobrevivientes del buque chileno: “¡Bravo, valientes chilenos de la Esmeralda, no hacemos sino cumplir con nuestro deber!”.



El prócer de la Armada de Chile ha trascendido en el tiempo. Su vida constituye un modelo de virtud no solo para los marinos de la Armada de Chile y sus compatriotas, sino también para las marinas de muchos países que han buscado materializar esta admiración mediante estatuas y bustos del héroe.

Países de América Latina han rescatado su recuerdo, destacando la estatua del héroe ubicada en la plaza República de Chile en Buenos Aires, entregada por el Caleuche, centro de excadetes y oficiales de la Armada de Chile, el año 2022. En Ecuador, existe un monumento de Prat en la plaza Chile de Guayaquil y en el Malecón 2000 de dicha ciudad. También en Montevideo, Uruguay, existe una calle con su nombre; a metros de ella se emplaza un busto, instalado por la Armada de Chile el 9 de febrero de 1979.

En Ciudad de Panamá se emplaza un busto donado por la Armada de Chile en 2001, con motivo de la inauguración de la avenida República de Chile. En la plaza Chile, de la ciudad de San Salvador, capital del homónimo país centroamericano, se alberga un busto de Arturo Prat, al igual que en Puerto Rico, cuyo homenaje data del año 2017. El héroe de Iquique también está presente en algunas escuelas navales, como en Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y Estados Unidos, específicamente en la Academia Naval de Annapolis; se encuentra un busto que fue obsequiado en el viaje de instrucción del Buque Escuela "Esmeralda" en 2013.

En el frontis del Cuartel General de la Marina Real Canadiense en la ciudad de Quebec, también se inauguró un busto del héroe chileno en 2005.

También se honra a Prat en España. Un monumento del marino chileno se encuentra en Cádiz, en la Alameda Hermanas Carvia Bernal, en el llamado "Balcón de América", junto a otros próceres iberoamericanos. Igualmente, se encuentra el busto en Santa Coloma de Farners, lugar de origen de la familia de Prat, siendo uno de los homenajes más significativos en el extranjero.

Estos forman parte de iniciativas de las colectividades chilenas residentes y especialmente de la Armada de Chile, donde las diversas recaladas del Buque Escuela "Esmeralda" han permitido materializar estas ideas. En efecto, en el marco de la visita del crucero de instrucción a Turquía, en julio de 2008 se instaló un busto en Estambul, que se encuentra en el Museo Naval de dicha ciudad.

La gesta heroica de Prat ha llegado hasta los confines de Oceanía y Asia, donde destacan los bustos del Comandante Arturo Prat en Canberra, capital de Australia, entregado por motivo de la conmemoración del centenario de la ciudad. Y otros en Hong Kong y en Yakarta, capital de Indonesia, transportados por el Buque Escuela "Esmeralda" en el viaje de instrucción del año 2025, convirtiéndose este último, en la primera escultura de un oficial extranjero emplazada dentro del museo de la Armada de ese país.

Finalmente, en Japón, Arturo Prat es estudiado por su vinculación con las virtudes del Código Bushido, basado en el honor, la lealtad, la autodisciplina y el desapego a la muerte. El cual se resume en siete virtudes fundamentales: justicia, coraje, benevolencia, respeto, honestidad, honor y lealtad. Por otra parte, en la Academia Naval de Etajima (también en Japón) se encuentra un busto del héroe chileno.



Fotografías de archivo

Sargento Aldea, espíritu de lealtad y valentía

La figura de Juan de Dios Aldea representa la lealtad incondicional en la Armada de Chile y en nuestra historia patria se erige como el símbolo del marino íntegro que, sin vacilar, siguió a su Comandante hasta rendir la vida. Su nombre quedó unido para siempre al de Arturo Prat en el instante decisivo del Combate Naval de Iquique, cuando ambos encarnaron el ideal máximo de honor y sacrificio.

Nacido en Chillán en 1853, Aldea creció en un entorno sencillo que moldeó tempranamente su carácter. Sus primeros años transcurrieron en Santiago, junto a sus abuelos paternos. A los ocho años fue llevado de regreso a Chillán, donde en la Escuela Franciscana se distinguió por su excelente caligrafía y por un inusual interés en los ejercicios militares.

Esa atracción no era caprichosa: el diario La Discusión de Chillán señalaba que los varones de la familia Aldea habían sido en su mayoría hombres de armas, “valerosos guerreros, dignos predecesores del héroe de la Esmeralda”. A los doce años se fue a vivir con su tía doña Petronila Aldea de Gutiérrez, y en ese ambiente más libre fue madurando. A los dieciséis ya mostraba un carácter firme, complementado por una pujanza física notable y un espíritu que quienes lo conocieron describieron siempre como jovial y bondadoso.

La vida de provincia, marcada por el esfuerzo cotidiano, le inculcó disciplina, austeridad y un fuerte sentido del deber. Aquella infancia, lejos de los privilegios, fue decisiva para forjar al hombre que más tarde actuaría con serenidad en medio del caos del combate.

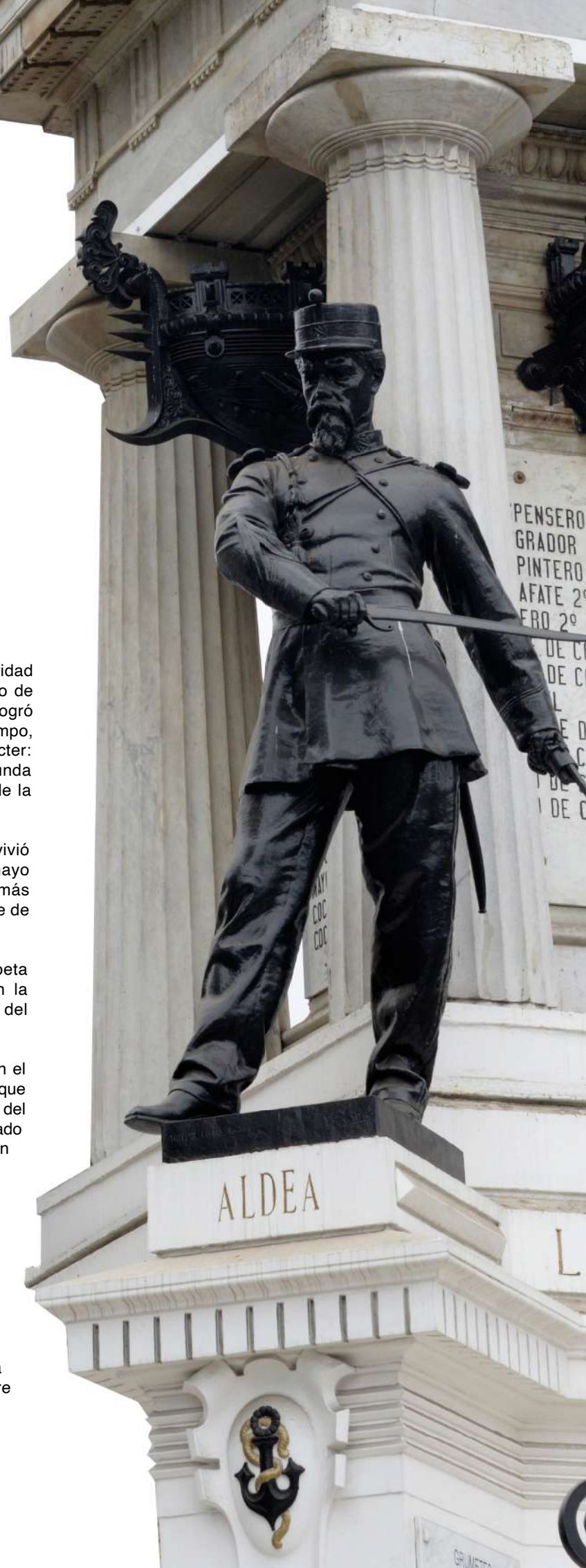
Su ingreso en la Armada fue en 1872 como soldado del Batallón de Artillería de Marina,

unidad creada en 1866 y que forma parte de la evolución histórica del actual Cuerpo de Infantería de Marina. En dicho batallón recorrió distintos lugares del territorio nacional, donde consolidó su formación profesional. En Valdivia participó en labores de resguardo y control, en una zona aún marcada por su condición de frontera interior. Allí aprendió el valor de la vigilancia constante y el dominio de situaciones complejas. Ya como Cabo 2º, en Punta Arenas enfrentó las duras condiciones del clima austral, experiencia que fortaleció su resistencia física y temple anímico.

En ese entorno aislado, el cumplimiento del deber adquiría una dimensión absoluta: no había margen para el error ni espacio para la debilidad. Posteriormente, en Valparaíso sirvió como tripulante del pontón Thalaba y posteriormente, dadas sus virtudes humanas y profesionales fue asignado a un puesto de confianza en el cuerpo de guardia de la Intendencia, donde funcionaba, además, la Comandancia General de Marina.

Cuando estalló la Guerra del Pacífico, Juan de Dios Aldea fue transbordado prontamente a la corbeta “Esmeralda”. El 21 de mayo de 1879, frente a Iquique, la nave chilena se enfrentó al poderoso monitor peruano “Huáscar”, comandado por Miguel Grau. La desigualdad de fuerzas era evidente, pero la decisión de resistir transformó el combate en un episodio legendario.





En ese contexto se produjo el momento que definió la posteridad del Sargento Juan de Dios Aldea. Cuando Prat, en un acto de arrojo extremo, abordó el “Huáscar”, Aldea fue el único que logró seguirlo a la cubierta del blindado. Ese gesto, breve en el tiempo, pero inmenso en significado, reveló la esencia de su carácter: lealtad absoluta, valentía sin cálculo y una comprensión profunda del honor militar. No se trató de un impulso aislado, sino de la culminación de toda una vida de disciplina y formación.

Gravemente herido durante el abordaje, Aldea sobrevivió algunos días después del combate, falleciendo el 24 de mayo de 1879. Su sacrificio lo convirtió en uno de los símbolos más puros del heroísmo naval chileno, por la decisión consciente de acompañar a su Comandante en el instante más crítico.

La admiración por su figura trascendió fronteras. El poeta nicaragüense Rubén Darío le dedicó versos que reflejan la grandeza de su acto. En su homenaje, evocó el espíritu del marino que no duda ante el deber:

“Aldea, el bravo, el fuerte, que en pos de Prat se lanza, y en el fragor de muerte deja su fiel esperanza.” Estos versos, aunque breves, reflejan la imagen que la historia ha preservado: la del hombre que no retrocede, que entiende el deber como un llamado irrevocable y que encuentra en el sacrificio la máxima expresión de su compromiso, así es como el Cuerpo de Infantería de Marina lo recuerda en su himno: “que Aldea heroico nos legara al morir junto al bravo Prat”. Por su parte, un buque de la Armada lleva su nombre, al igual que numerosas plazas, calles y compañías de bomberos y colegios en todo Chile.

Así, el Sargento Juan de Dios Aldea no es solo un nombre inscrito en la memoria nacional, es la representación de una virtud esencial en la tradición naval chilena, la fidelidad al deber hasta las últimas consecuencias. Su vida, desde la austeridad de su infancia hasta la grandeza de su último acto, constituye una lección permanente sobre el valor, la lealtad y el honor.

Museo Reliquia Histórica (RH) "Huáscar":

Testigo de la historia naval y del legado de héroes

*"Visitante, descúbrete! ... Han rodado en mis entrañas minutos eternos, de eterno heroísmo.
¡Silencio!... que tu paso tranquilo no perturbe la quietud y la paz de este templo sagrado...
Prat, Aldea, Serrano, Grau, Thomson observan y guían tu espíritu... os observan también Hyatt,
Riquelme, Videla... no permita que sea otro que el latir de tu corazón emocionado en oración
silente, el que quiera llegar con su eco hasta la cuna de los héroes".*

Esta leyenda tallada en bronce, que enuncia lo más fiel del espíritu que rodea al museo RH "Huáscar" es lo primero que los visitantes observan tras ascender por la escala real del buque.

Así comienzan a adentrarse en los pasajes vividos durante la hazaña del Combate Naval de Iquique, la victoria del Combate Naval de Angamos y el significado que tiene el legado heredado por los héroes navales.

Hombres que por sus convicciones, compromiso, valentía y heroísmo hacia sus respectivas patrias han trascendido en el tiempo, como lo son los Comandantes chilenos Arturo Prat, Manuel Thomson y el Almirante peruano, Miguel Grau y sus respectivas tripulaciones.

El Combate Naval de Iquique, el 21 de mayo de 1879, no solo marcó el desarrollo de la Guerra del Pacífico, sino que también la vida de muchas personas. Al ejemplo de valentía dado por quienes combatieron y perdieron la vida, se suma el gesto de hidalguía y caballerosidad manifestado por el Comandante del blindado "Huáscar", el Almirante Miguel Grau Seminario, hacia quienes fueron sus adversarios en combate.

Tras el hundimiento de la corbeta "Esmeralda" ordenó rescatar a los sobrevivientes chilenos. Y a la viuda del Comandante Arturo Prat, Carmela Carvajal, le devolvió las pertenencias de su esposo, junto a una conmovedora carta. Este gesto le valió ser reconocido en la historia, como "el Caballero de los Mares".



El acorazado que habita Talcahuano

La estructura del “Huáscar”, con su característico casco pintado de negro y sus palos y chimenea amarillos, se observa desde distintos puntos de la bahía de Concepción, donde está fondeado desde 1935.

La historia de este navío se remonta a 1864, cuando el gobierno peruano encargó su construcción a los astilleros Laird Brothers de Inglaterra. Equipado con la mayor tecnología existente en la época, fue uno de los primeros en contar con un casco de hierro, en reemplazo de las antiguas unidades de madera. Se le instaló una pieza de artillería giratoria de 37 toneladas, conocida como Torre de Coles. Desde el castillo de proa se observa su espolón y los 62 metros de eslora hasta la popa, donde flamea el pabellón nacional chileno, desde el 8 de octubre de 1879, al ser capturado por la Escuadra Nacional, durante el Combate Naval de Angamos.

En su interior destaca la Cámara del Comandante, decorada con aplicaciones de palo rosa, caoba y ébano en puertas y paredes, lo que da calidez a este lugar, donde se exhiben dos sables de abordaje de 1862. Junto a ellos, la espada del Comandante Manuel Thomson y los retratos de tres marinos que rindieron sus vidas por sus patrias: Prat, Grau y el mismo Thomson.

En la actualidad, este simbólico buque, abierto para ser visitado por chilenos y extranjeros, es el principal atractivo histórico, cultural y turístico de la comuna de Talcahuano, en la Región del Biobío, al ser el segundo museo flotante más antiguo del mundo. Es uno de los orgullos de la Comandancia en Jefe de la Segunda Zona Naval, organismo de la Armada de Chile que vela por su custodia y preservación.

El Comandante del RH “Huáscar”, Capitán de Fragata Hardy Niklitschek, detalló que para mantener los niveles de seguridad del buque, como también de las personas que a diario lo visitan, periódicamente se somete a un proceso de mantenimiento, restauración y conservación en el astillero de ASMAR Talcahuano.

“Este plan de trabajo considera inspección y limpieza de su casco, que es lo que más se deteriora al estar en contacto con el agua; como también, mantención de su cubierta principal y departamentos interiores, para así asegurar en el tiempo que las próximas generaciones continúen disponiendo de este buque que guarda nuestra historia y la enseñanza de los héroes navales”, resaltó.

Cabe señalar que, el Museo Reliquia Histórica “Huáscar” funciona de martes a domingo. Desde las 9:00 a 12:00 horas y en la tarde de 14:00 a 17:00 horas.



Museo Reliquia Histórica
(RH) “Huáscar”





del M



Conciencia Marítima, crecimiento y desarrollo para Chile

La conciencia marítima, entendida como la comprensión integral del valor del mar para el desarrollo nacional, se posiciona como un factor estratégico clave que trasciende el ámbito naval y se proyecta hacia la economía, la seguridad y la gobernanza del Estado.

La condición marítima de Chile es un elemento estructural que define su desarrollo económico, su inserción internacional y su proyección estratégica. Con más de cuatro mil kilómetros de costa continua y una ubicación privilegiada frente al Océano Pacífico, el país ha construido su modelo de crecimiento sobre la base de un sistema marítimo-logístico que articula la mayor parte de su comercio exterior.

El mar es un espacio físico por donde transitan naves y bienes y, además, es un entorno dinámico donde convergen intereses económicos, rutas comerciales, infraestructura crítica, actores públicos y privados, y complejas dinámicas de seguridad.

Más del 88,8% del comercio exterior chileno se transporta por vía marítima, lo que convierte a los puertos en actores esenciales del sistema productivo nacional. Esta realidad implica que cualquier alteración en la estabilidad del espacio marítimo, ya sea producto de amenazas tradicionales, ilícitos transnacionales, fallas regulatorias o alteraciones logísticas, tiene un impacto directo en la continuidad de las cadenas de suministro; en la competitividad de las exportaciones; y en la confianza de los mercados internacionales.

El rol de la Armada de Chile, a través de la Autoridad Marítima, adquiere una relevancia estratégica fundamental. Así lo comenta el Vicealmirante Arturo Oxley, Director General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante: “Se proyecta como garante del orden, la seguridad y la confianza en todos los espacios marítimos bajo jurisdicción nacional. Por medio de sus capacidades de vigilancia, fiscalización y control, la Autoridad Marítima asegura el cumplimiento de las normas nacionales e internacionales que regulan la navegación, la seguridad de la vida humana en el mar y la protección del medio ambiente acuático, contribuyendo al equilibrio del sistema marítimo”.

En este escenario, la estabilidad en el mar debe entenderse como una condición habilitante para el funcionamiento eficiente del comercio exterior. Incorpora la existencia de un orden normativo claro; mecanismos eficaces de fiscalización; capacidades de control del tráfico marítimo; protección de la infraestructura crítica y un entorno seguro para las operaciones portuarias.

La Autoridad Marítima supervisa el cumplimiento normativo de las naves, sus tripulaciones y sus cargas, proporcionando estándares de seguridad y eficiencia. Ejerce funciones de vigilancia y control que permiten detectar, disuadir y responder a actividades ilícitas, como el narcotráfico, la pesca ilegal y el contrabando. Estas amenazas no solo comprometen la seguridad del Estado, sino que también distorsionan la competencia económica, afectan la recaudación fiscal y erosionan la confianza en el sistema logístico-portuario.

La presencia permanente de la Policía Marítima en puertos, terminales y zonas de fondeo constituye la primera línea de control sobre las actividades que se desarrollan en estos espacios. “La fiscalización continua de operaciones portuarias permite reducir riesgos, prevenir incidentes y asegurar la continuidad de las operaciones. Asimismo, el control del tráfico marítimo, apoyado en sistemas tecnológicos de monitoreo, alerta y respuesta, permite ordenar la navegación en zonas de alta congestión, disminuyendo la probabilidad de accidentes y optimizando el uso de las rutas marítimas”, señaló el Vicealmirante Oxley.

La solidez de la función marítima también tiene una dimensión económica directa; ya que tanto las personas como los entes involucrados en el comercio internacional toman sus decisiones en función del nivel de riesgo y del entorno en el que operan. Un espacio marítimo seguro, regulado y eficientemente gestionado permite reducir costos operacionales, minimizar primas de seguros, evitar retrasos logísticos y fortalecer la competitividad del país.

Adicionalmente, la coordinación entre puertos, autoridades marítimas, servicios públicos y entidades privadas resulta fundamental para asegurar una gestión integrada del sistema marítimo. La existencia de canales de comunicación eficientes, intercambio rápido de información y mecanismos de coordinación interinstitucional permite anticipar riesgos, responder de manera oportuna a contingencias y mantener la continuidad del flujo logístico. Este enfoque cobra especial relevancia en un contexto internacional caracterizado por la creciente complejidad de las cadenas de suministro y la necesidad de resiliencia frente a interrupciones globales.



*Vicealmirante Arturo Oxley,
Director General del Territorio Marítimo y de
Marina Mercante.*

El aumento del tráfico, la sofisticación de las redes ilícitas, la digitalización de los sistemas portuarios y los efectos del cambio climático sobre las rutas marítimas y la infraestructura costera exigen una evolución constante de las capacidades del Estado.

La Armada de Chile, a través de sus órganos, y en particular de la Autoridad Marítima, constituye un componente fundamental para el desarrollo nacional, a través de la regulación efectiva y el control del espacio marítimo, generando las condiciones necesarias de resguardo, seguridad, fiscalización y orden que permiten que el comercio se realice en forma continua y eficiente, asegurando la conectividad y protección en todo el territorio nacional.

La conciencia marítima debe fortalecerse como una política transversal que conlleve esfuerzos públicos y privados en torno a una visión común, que destaque la importancia que tiene el mar y el valor que posee para nuestro país.



Construcción Naval:

Nuevos buques, aporte al desarrollo nacional

En junio de este año está planificada la botadura al mar del primer buque del proyecto “Escotillón IV”, cuya finalidad es efectuar operaciones de apoyo logístico, de búsqueda y rescate (SAR), movimiento y despliegue de tropas y material, y asistencia humanitaria y respuesta a desastres (HADR).

La propuesta de valor del Plan Nacional Continuo de Construcción Naval (PNCCN) -bajo los principios dictados por su respectiva Política- es tender a que la Armada pueda ser dotada de las capacidades técnicas necesarias para la construcción de unidades, desarrolladas en Chile, con altos niveles de colaboración entre la industria privada nacional e internacional, y que, de esta manera, pueda cumplir con su misión encomendada, consistente en velar por la defensa nacional y defender los intereses marítimos de Chile.

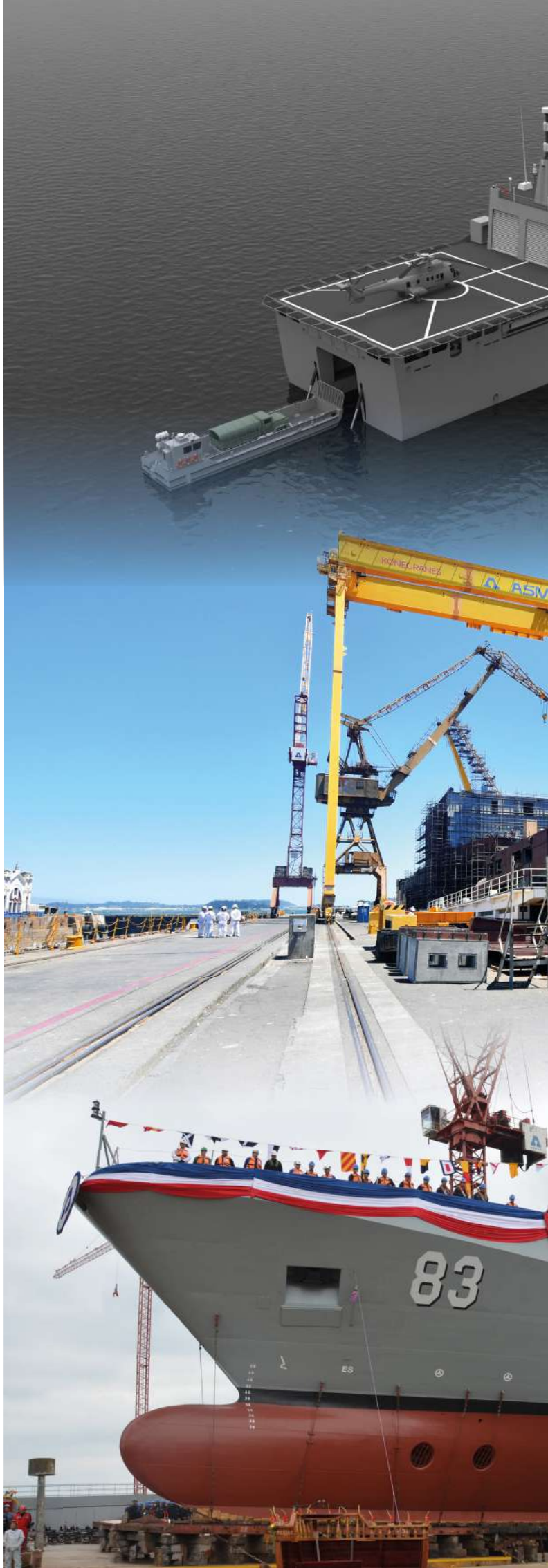
Así, durante el primer semestre de 2026 se espera la botadura al mar del primer buque del proyecto “Escotillón IV”, el que ya tiene casi el 100% de avance en su primera fase.

Esta unidad -al igual que el Rompehielos “Almirante Viel” en el proyecto “Antártica I”- considera otras plataformas de iguales dimensiones.

Impacto para la industria nacional

El Jefe del Departamento de Construcción Naval de la Dirección de Programas, Investigación y Desarrollo de la Armada (DIPRIDA), Capitán de Navío Enzo Tesser, destacó que tener “una industria naval sólida permite a un país construir y mantener sus propios buques militares, aumentando de tal manera su capacidad de defensa y disuasión: una fuerte presencia naval es crucial para proteger la soberanía marítima y los intereses nacionales”.

Del mismo modo, el Comandante Tesser aseguró que “la construcción naval ofrece un amplio abanico de oportunidades para el desarrollo nacional, abarcando aspectos tanto





Prototipo primer buque "Escotillón IV"



económicos, como sociales, educacionales, tecnológicos y estratégicos, lo que la transforma en una industria de gran valor para el país. El PNCCN representará una oportunidad importante para el desarrollo de Chile y se constituirá como el pilar fundamental de esta Política. Su implementación generará un impacto significativo en la economía del país y, en consecuencia, en el bienestar de sus ciudadanos”.

Para cumplir lo anterior, es necesario explicar que, el Plan Nacional Continuo de Construcción Naval se lleva a cabo mediante un esfuerzo mancomunado y permanente entre el Estado, la industria y la academia. Tal modelo es denominado como la “triple hélice”, estrategia utilizada en otras naciones de manera exitosa como una forma de vincular al mundo público y privado junto a las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica.

El organismo articulador de la “triple hélice” y del PNCCN es el Comité de Construcción Naval de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), mesa directiva que tiene como objetivo implementar la gobernanza de un ecosistema que involucra, principalmente, a sectores productivos y tecnológicos, entre ellos, los Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR); y determinar las brechas existentes para ser atendidas durante las etapas del cronograma de renovación de unidades para la Armada y otros sectores del ámbito naval y marítimo.

Con más del 99% de avance en su construcción, el lanzamiento al mar del primer buque del proyecto “Escotillón IV” está planificado para junio de este año, momento en que -tras la botadura del Rompehielos “Almirante Viel”, en 2023- la bahía de Talcahuano junto a las máximas autoridades nacionales y de la Institución será testigo de un nuevo hito dentro del PNCCN.

Luego de la botadura se proyecta la entrega de las barcasas de desembarco de vehículos, Landing Craft Mechanized (LCM) de ambos buques -construidas por los Astilleros y Servicios Navales (ASENAV), en Valdivia- a la Armada durante el segundo semestre de 2026.

Ventajas competitivas

El Estado de Chile, en su calidad de país tricontinental, tiene presencia soberana en una vasta extensión territorial, el cual contiene islas y límites que se extienden más allá de la propia plataforma sudamericana y que llegan hasta el Territorio Chileno Antártico.

A su vez, cifras de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2023) plasmadas en la Política de Construcción Naval afirman que, “del total del comercio mundial, aproximadamente el 80% del este (es) por volumen y más del 70% por valor se transporta a través del mar”.

De esta manera, el Plan Nacional Continuo de Construcción Naval se consolida como una fuerza motriz y una oportunidad de fomentar la economía y darle un equilibrado carácter de industrialización en tecnologías avanzadas a través de la investigación, desarrollo, innovación y emprendimiento (I+D+i+e) como fuente permanente de crecimiento.

Temporada Antártica 2025–2026:

Logística, ciencia y soberanía en el continente blanco

Durante el último verano polar, la Armada de Chile articuló un esfuerzo sostenido en el Territorio Chileno Antártico, contribuyendo a la instalación de nuevas capacidades y consolidando la presencia nacional en el extremo sur del planeta.

El despliegue en el Territorio Chileno Antártico que desarrolló la Institución durante el verano polar 2025–2026 fue una operación de alta exigencia donde logística, ciencia y soberanía se entrelazaron como pilares de una presencia concreta y proyectada hacia el futuro.

Bajo la coordinación de la Tercera Zona Naval, seis unidades y más de 400 servidores apostados en el área de operaciones protagonizaron uno de los esfuerzos más relevantes de los últimos años, marcado por la Fase 1 de la Operación “Base Soberanía”, la realización del primer crucero científico CIMAR en el estrecho de Bransfield y las tareas permanentes de la Comisión Antártica Institucional (COMANTAR).





Bahía Fildes, el futuro corazón logístico de la Antártica

Uno de los focos de esta campaña fue el desarrollo de la primera fase de la Operación “Base Soberanía”, desarrollada junto al Ministerio de Obras Públicas y a la Dirección de Obras Portuarias, la que contempla la construcción de infraestructura destinada a optimizar las faenas de descarga en Bahía Fildes. Esta obra busca elevar la eficiencia logística y proyectar a Chile como el principal articulador estratégico en este territorio. En este contexto, la Armada cumplió un rol clave como principal soporte logístico, trasladando 7.250 toneladas de material hasta este punto.

El LSDH 91 “Sargento Aldea” fue una unidad determinante durante el período. En tres navegaciones realizadas en un lapso de tres meses, proporcionó una plataforma vital para el transporte de material estratégico en las exigentes condiciones que plantea la Antártica. “Realizamos un trabajo continuo, con la satisfacción de cumplir cada tarea”, señala su Comandante, Capitán de Navío Francisco Abarca, tras su última recalada en Punta Arenas y previo a su regreso a puerto base.

“Fueron más de tres meses de labores ininterrumpidas, realizando tres viajes hacia la Antártica. Hubo etapas intensas y demandantes, pero logramos finalizar la comisión con la satisfacción de haber cumplido todas las tareas asignadas”, agrega.

Durante el despliegue, las faenas se desarrollaron prácticamente de forma continua, las 24 horas, considerando operaciones de carga y descarga, así como el empleo de barcasas en condiciones meteorológicas adversas, con fuerte viento, lluvias y nieve. “Fue un escenario dinámico que exigió un esfuerzo sostenido y un alto nivel de exigencia por parte de toda la dotación superior a los 200 hombres y mujeres que participaron en este trabajo”.





Más allá del apoyo a este estratégico proyecto, la Unidad brindó soporte a distintas instituciones, como la Dirección de Aeropuertos, Fuerza Aérea y Ejército. Entre las tareas más desafiantes destacó el traslado —durante su tercer viaje— de tablestacas, elementos estructurales fundamentales para la construcción del muelle. Este material permitirá a la Dirección de Obras Portuarias y a sus empresas contratistas en el área, avanzar en una obra clave para otorgar estabilidad y soporte a diversas actividades en el Territorio Chileno Antártico.

El ATF 65 “Janequeo”, en tanto, fue una de las primeras unidades logísticas en concluir sus tareas en el extremo sur “Fueron 105 días fuera de nuestro puerto base, donde enfrentamos una serie de situaciones complejas. La geografía y la climatología del área siempre son desafiantes, pero la preparación y cohesión de la dotación permitieron actuar de forma impecable. Estamos muy contentos de haber participado en este hito histórico para la Institución y el país, y esperamos ser parte también de una segunda fase”, indica su Comandante, Capitán de Fragata Carlos Pino.

Por su parte, y atracado en el muelle “Capitán Guillemos” a inicios del mes de abril, el histórico ATF 66 “Galvarino” finalizó más de 120 días de operación, transportando 1.720 toneladas en cinco navegaciones, una comisión que marcó a su dotación, especialmente por las exigentes condiciones del Paso Drake en los cinco tránsitos entre Punta Arenas y Bahía Fildes.

“Esto exige preparación técnica y también mental”, destaca su Comandante, Capitán de Corbeta Christian Putz, quien subraya el profesionalismo de su gente y la experiencia que brindó esta temporada: “En el desarrollo de estas comisiones, hemos consolidado las capacidades y versatilidad de la Unidad para operar en ambientes extremos, enfrentando condiciones meteorológicas adversas, escenarios logísticos exigentes y una infraestructura limitada. En este contexto, se han mantenido altos estándares de seguridad y eficiencia, permitiendo cumplir las tareas asignadas en condiciones de alta rigurosidad operacional”, agregó.

En conjunto, estas unidades —sumadas al rol inicial del ATF 60 “Lientur”— consolidaron un hito operativo, sosteniendo el avance de esta primera fase y fortaleciendo la presencia logística nacional en el continente blanco.

Conocimiento para proyectar soberanía

La entrada en servicio del AGB 46 “Almirante Viel” ha marcado un punto de inflexión en las capacidades científicas nacionales en la Antártica. Tras un año de comisionamiento en la Tercera Zona Naval, periodo en el que puso a prueba sus sistemas y protagonizó sus primeras navegaciones polares, el rompehielos encontró en esta temporada estival la oportunidad de consolidar sus capacidades científicas e hidrográficas en toda su dimensión, reafirmando el propósito para el cual fue concebido.

Entre el 25 de febrero y el 6 de marzo de 2026 se desarrolló a bordo el primer crucero CIMAR Antártico, instancia que reunió a especialistas del SHOA, INACH y una nutrida delegación de científicos de diversas universidades nacionales, quienes realizaron estudios en el estrecho de Bransfield a través de 12 estaciones oceanográficas.

“Cada uno de estos desafíos ha sido asumido con optimismo, energía y una clara orientación a la eficiencia y eficacia en el cumplimiento de las tareas. La Antártica constituye el área natural de operación del buque, por lo que, si bien se trata de un entorno conocido, no está exento de los riesgos propios de una zona remota y exigente”, señala el Comandante del rompehielos, Capitán de Navío Mario Costa.

La temporada estival también incorporó un fuerte componente de cooperación internacional, materializado en el trabajo conjunto con la Royal Canadian Navy, que embarcó a una delegación a bordo del buque para participar tanto en tareas operativas como científicas, este intercambio permitió compartir experiencias en navegación polar y reforzar una alianza estratégica en un contexto marcado por los efectos del cambio climático.

“Se trató de un trabajo conjunto entre ambos países, que consideró la integración de oficiales y gente de mar canadiense a bordo, desempeñándose en distintos puestos junto a nuestra dotación. Participaron activamente en las guardias de navegación, tanto en canales como en el Territorio Chileno Antártico, lo que generó un valioso traspaso de experiencias. Canadá cuenta con una amplia trayectoria en la operación de buques rompehielos, por lo que este intercambio fue

especialmente significativo, al permitir compartir tanto su conocimiento como nuestra propia experiencia en la Antártica, incluyendo la forma en que operamos y las capacidades específicas de esta unidad”, finalizó el Comandante Costa.

El “Lientur”, por su parte, cumplió un rol como plataforma de difusión y vinculación, al recibir a una delegación del Congreso Futuro durante enero, en el marco de una actividad que situó a la Región de Magallanes y la Antártica Chilena como punto de partida de esta instancia de divulgación científica.

“Sin duda fue un honor representar a la Armada de Chile ante una delegación que reunía a destacados exponentes del mundo científico, incluso algunos premios Nobel. No obstante, nuestra labor mantiene un énfasis permanente en la operación en la Antártica, donde la seguridad es un valor intransable, que se demuestra en cada una de las misiones que enfrentamos en este exigente territorio”, señala su comandante, Capitán de Fragata Luis Sierra.





La permanente tarea de la seguridad marítima

En su duodécima temporada operativa en la Armada de Chile, el OPV 83 “Marinero Fuentealba” volvió a ser protagonista, consolidando su rol en el resguardo de los espacios marítimos en el Territorio Chileno Antártico.

Sus capacidades y funciones en la zona son ampliamente reconocidas: desde la fiscalización de actividades pesqueras bajo la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCAMLR), hasta el mantenimiento de la señalización marítima y el resguardo de la seguridad de la navegación, junto con tareas de control de la contaminación y protección de la vida humana en el mar.

En este contexto, su carácter de plataforma polivalente —con capacidades oceánicas y apta para operar medios aeronavales— se ve reforzado por una dotación integrada, en la que convergen especialistas del Destacamento Aeronaval de Puerto Williams, del Destacamento de Infantería de Marina N°4 “Cochrane”, de la Gobernación Marítima de Punta Arenas y del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada.

“Que la dotación haya comprendido la importancia de nuestro trabajo en el Territorio Antártico Chileno, que sientan que les pertenece y que exista orgullo por lo que hacen por Chile”, destaca su Comandante, Capitán de Fragata Felipe Waghorn, al referirse al sentido del despliegue desarrollado durante la temporada.

En paralelo, el ATF 60 “Lientur” tuvo una temporada particularmente relevante en materia operativa. En el marco de la Operación “Base Soberanía”, fue la primera unidad en

desplazarse hacia el área, marcando el inicio del esfuerzo logístico, además de integrar la Patrulla Antártica Naval Combinada, orientada a la seguridad de la navegación y la protección del medio ambiente.

Durante su despliegue, ejecutó tareas logísticas y de apoyo a diversas bases antárticas, enfrentando condiciones meteorológicas complejas y escenarios de alta exigencia. Entre los hitos más relevantes destaca el reabastecimiento de combustible en la Base Antártica “General Bernardo O’Higgins”, una faena clave para su sostenimiento logístico, que se desarrolla en un entorno geográfico y glaciológico particularmente desafiante.

Asimismo, el transporte de carga para la Operación “Base Soberanía” constituyó un aporte significativo al avance de esta iniciativa, contribuyendo directamente a la consolidación de la presencia nacional en el continente blanco.

El conjunto de actividades desarrolladas durante esta temporada da cuenta del compromiso sostenido de la Armada de Chile con la proyección de la presencia nacional en el Territorio Chileno Antártico, operando y resguardando un entorno donde cada intervención exige precisión, coordinación y un alto sentido de responsabilidad.

Al término de la campaña, las dotaciones regresaron con la satisfacción del deber cumplido y con la convicción de que cada operación, maniobra y esfuerzo desplegado, contribuyen a consolidar una presencia efectiva, continua y con visión de futuro.

El valor estratégico del mar para Chile

El océano Pacífico es, desde los albores de la República, una promesa abierta. Es un eje estructurante de la identidad, la seguridad y el desarrollo nacional.

La historia, con su lenguaje persistente y a menudo severo, entrega señales claras sobre el valor estratégico del dominio marítimo. En los distintos puntos del globo, el control de los espacios oceánicos condiciona el equilibrio de poder entre las naciones.

Las rutas comerciales, las líneas de abastecimiento y la capacidad de presencia dependen, en gran medida, de la forma en que los Estados comprenden y ejercen soberanía sobre sus aguas. Chile se incorpora a esta lógica; su desarrollo económico, profundamente vinculado al comercio exterior, encuentra en el océano su principal vía de conexión con el mundo.

Las aguas chilenas constituyen una reserva de oportunidades que, en un contexto de creciente competencia global, adquiere una relevancia aún mayor.

La riqueza pesquera, el potencial energético de sus corrientes, la biodiversidad única de sus ecosistemas y las posibilidades que ofrece la investigación científica en sus profundidades configuran un horizonte de desarrollo que aún no se explora plenamente.

Sin embargo, estas oportunidades no se materializan por inercia. Exigen una misión de país que integre el ámbito marítimo como componente central de su desarrollo. Implican también una ciudadanía informada y consciente de su importancia, capaz de comprender que este espacio no es un paisaje distante, sino una dimensión vital de la existencia nacional.

En este sentido, la Armada de Chile cumple un rol insustituible: contribuyendo a fomentar la conciencia marítima desde las etapas tempranas fortalece la identidad y prepara a las futuras generaciones para un entorno cada vez más interdependiente y competitivo.

A esta tarea se suma un desafío ineludible: la protección del medio ambiente acuático. La prevención, reducción y control de la contaminación marina no son solo imperativos ecológicos, sino condiciones necesarias para resguardar los recursos y las oportunidades que el océano ofrece. Cuidar sus aguas es también cuidar una parte esencial del futuro del país.

En el escenario geopolítico contemporáneo, caracterizado por la disputa por recursos, la redefinición de rutas comerciales y el interés creciente por territorios estratégicos, el océano vuelve a situarse en el centro de las decisiones.

Ignorar esta realidad equivale a renunciar a una parte sustantiva del potencial nacional. Por el contrario, asumirla con claridad permite proyectar a Chile como un actor relevante en el concierto internacional, capaz de articular su geografía con una estrategia coherente y sostenida.

En su vastedad, el océano no solo refleja la historia, sino que también anticipa el futuro. En sus aguas se entrelazan la memoria de las disputas pasadas y las posibilidades de un desarrollo más integrado y consciente.

Reconocer su carácter estratégico es más que un ejercicio retórico, es una necesidad permanente. Porque, en última instancia, el destino de Chile está profundamente ligado a ese horizonte azul que lo define.

La Armada de Chile, en ese sentido, no es únicamente una institución, sino la expresión tangible de esa continuidad histórica: un puente entre la intuición fundacional y las posibilidades del presente.



María José Piñeiro

Doctora en Seguridad y Defensa,
Coordinadora del Centro de Estudio Navales
y Marítimos de la Academia de Guerra Naval.

Tradición académica con nombre de héroe

A un siglo de su fundación, el Colegio Arturo Prat Chacón reafirma su rol en la formación de generaciones, consolidando un proyecto educativo que combina tradición, excelencia y proyección de futuro. Porque hay instituciones que se cuentan en años... y otras que se reconocen por las huellas que dejan. El Colegio Arturo Prat Chacón, sin duda, pertenece a estas últimas.

Este centenario es mirar hacia atrás con perspectiva, reconocer un camino construido con esfuerzo, vocación y sentido de comunidad. Pero es también detenerse a dimensionar lo que ha significado —y sigue significando— para la Familia Naval, especialmente en zonas como Talcahuano y Concepción, donde su presencia ha sido constante, cercana y profundamente valorada.

“Es un hito educativo profundo para cualquier colegio o escuela. Celebrar 100 años de existencia es más que una fecha simbólica: representa trayectoria, identidad, impacto social y un patrimonio pedagógico acumulado”, señala su rectora, Cristina Vilicich Dettleff. Y en esas palabras, claras y precisas, se condensa buena parte de la esencia del establecimiento.

Desde sus inicios, el colegio ha tenido una misión clara: acompañar la formación de los hijos de la Familia Naval, entregando educación de calidad en un entorno cercano, exigente y con identidad propia.

Hoy, ese propósito se refleja en una comunidad educativa activa, compuesta por más de 740 alumnos —desde Segundo Nivel de Transición hasta Cuarto Año Medio—, guiados por 49 docentes

y un equipo de apoyo que sostiene el quehacer diario con compromiso y vocación.

Nada de esto ha sido estático. Con el paso de los años, el establecimiento ha sabido adaptarse, incorporar nuevas metodologías y responder a los cambios propios de cada etapa. Sin embargo, hay algo que permanece intacto: su compromiso con la formación bajo el lema “educando para Dios, Patria y Familia”.

“Una institución centenaria como la nuestra es una escuela formadora que ha integrado nuevas metodologías, sin perder su esencia; ha aprendido a gestionar crisis históricas y ha construido un modelo pedagógico sólido, ajustado por décadas de práctica y retroalimentación”, comenta la rectora y profesora de educación general básica, Cristina Vilicich.

Cuentan con un equipo docente, profesional, competente y, por sobre todo, comprometido con la labor educativa. “Estas cualidades nos han permitido tener la capacidad para adaptarnos a nuevos desafíos tanto pedagógicos como de la sociedad misma, manteniendo nuestra esencia que se traduce en una frase: exigencia con cariño”, describe la rectora del establecimiento.





Educar bajo el legado de Arturo Prat

El nombre del colegio es una guía que atraviesa toda la experiencia educativa. El legado de Arturo Prat se hace presente en lo cotidiano. En la manera en que se enfrentan los desafíos, en el sentido del deber y en la responsabilidad con los demás. Son valores que no se limitan a una asignatura, sino que se transmiten en la convivencia diaria, en los pequeños gestos, en las decisiones que, poco a poco, van formando el carácter.

“Prat representa el coraje de enfrentar desafíos, incluso cuando el panorama es complejo. Me enseñó a no rendirme y a actuar siempre con ética y compromiso con mis objetivos”, comenta Rodrigo Blanco, exalumno de la generación 2025. Agrega que es ahí donde radica “uno de los sellos más reconocibles del colegio: esa capacidad de conectar la historia con el presente. No se trata solo de recordar, sino de dar sentido a ese legado y proyectarlo en la vida de cada estudiante”.

Junto con cumplir las directrices del Ministerio de Educación, el colegio ha consolidado un sello propio que pone énfasis en un aspecto clave: la formación valórica y el desarrollo de habilidades que trascienden lo académico. “Buscamos potenciar valores que permitan desarrollar habilidades blandas. Es decir, formar personas íntegras, capaces de poner en práctica en su vida diaria virtudes como la empatía, la solidaridad, la honestidad y la honradez”, explica la rectora.

Para muchas familias, el Colegio Arturo Prat Chacón ha sido también un punto de apoyo: un espacio que entrega cierta estabilidad en medio de las dinámicas propias de la vida naval, donde los cambios y traslados son parte de la rutina.

“Agradecemos y valoramos profundamente el vínculo cercano que se genera con la comunidad educativa en todos sus niveles. Esto nos permitió crecer juntos y ver cómo nuestros hijos se desarrollaban en un ambiente que los acogió, orientó, guió e impulsó a ser mejores cada día; frutos que vemos hoy en un hijo profesional y en una hija universitaria”, comenta el Capitán de Fragata OM IM Agustín Cajales Castro, de la Guarnición Infantería de Marina de Orden y Seguridad Talcahuano.

Esa dimensión —la de acompañar— es fundamental. Porque el colegio no solo educa, también acoge, genera comunidad y construye vínculos que, muchas veces, perduran en el tiempo. Ahí radica una parte importante de su aporte al bienestar: en ser un espacio confiable, donde las familias saben que sus hijos están creciendo en un entorno que no solo exige, sino que también cuida.





Cristina Villicich Dettleff
Rectora
Colegio "Arturo Prat", Talcahuano.

Un centenario para celebrar y proyectar

Este año tendrá un significado especial. El centenario estará marcado por un programa de actividades conmemorativas que busca relevar estos 100 años de historia desde distintas miradas.

Habrán iniciativas académicas, deportivas, sociales y culturales. Instancias pensadas no solo para celebrar, sino también para fortalecer el sentido de comunidad que ha caracterizado al establecimiento.

En ese contexto, al inicio del año escolar 2026, la rectora dirigió un mensaje a los estudiantes, tanto a quienes llevan años en el colegio como a quienes recién comienzan este camino: "Los insto a cumplir sus deberes escolares con responsabilidad, disciplina y rigurosidad para alcanzar el éxito académico".

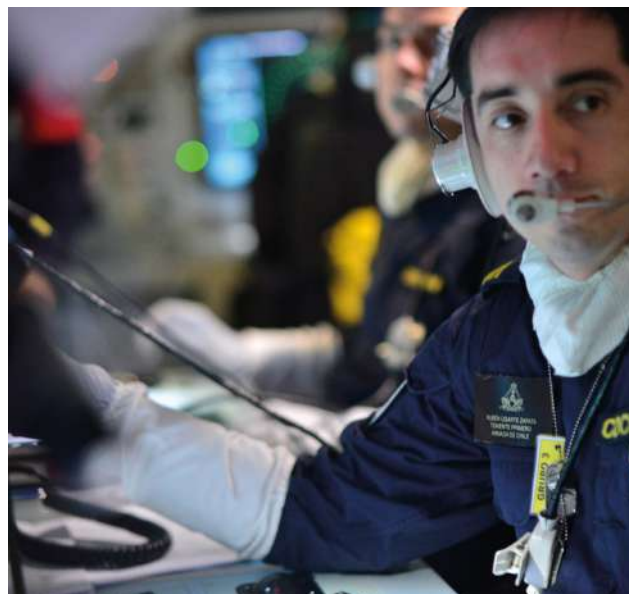
Los 100 años de un establecimiento no solo invita a una comunidad educativa recordar toda una historia detrás, sino que también los impulsa a proyectarse, a preguntarse cómo avanzar sin perder su sello y aquello que los hace únicos.

La educación cambia, las necesidades evolucionan y las expectativas de las familias son cada vez más exigentes. Aun así, el rumbo de este colegio es claro, donde el principal desafío es visualizarse hacia el segundo siglo sin perder la esencia que los ha definido; sus valores, identidad y el sentido de comunidad construido durante generaciones.

"En cuanto a nuestros sueños, aspiramos a que el colegio no solo sea reconocido por su trayectoria, sino también por su capacidad de innovar con propósito. Queremos ser un espacio donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que descubran quiénes son y cómo pueden contribuir al mundo. Soñamos con una comunidad viva y profundamente humana", concluye.

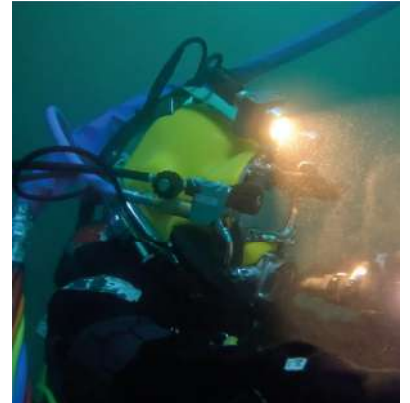
En esa combinación —tradición y futuro— se juega buena parte de lo que viene. Porque si algo ha demostrado el Colegio Arturo Prat Chacón en estos 100 años es su capacidad de mantenerse vigente sin dejar de ser fiel a lo que lo define. Y eso, en tiempos como los actuales, tiene un valor que no pasa desapercibido.





SERVIR A CHILE





Museos navales: Navegar historia a lo largo del país



Monumento a la Marina Nacional

La Armada de Chile cuenta con sitios patrimoniales que albergan colecciones sobre importantes hitos y registros del vínculo bicentenario entre Chile y el mar, los que pueden ser visitados por adultos y niños.

Ubicado en la plaza Sotomayor, en Valparaíso y frente al edificio de la Comandancia en Jefe de la Armada y de la Primera Zona Naval, se encuentra el Monumento a la Marina Nacional. Esta construcción recuerda y simboliza la gloriosa defensa realizada por el Comandante Arturo Prat y su dotación a bordo de la corbeta “Esmeralda” contra los acorazados peruanos “Huáscar” e “Independencia”.

Sobre el cerro Artillería, en la misma comuna porteña, se encuentra el Museo Marítimo Nacional. Esta instalación alberga objetos, cartas y artículos ligados a diferentes episodios de la historia naval, entre ellas, un vitreaux



Museo Marítimo Nacional



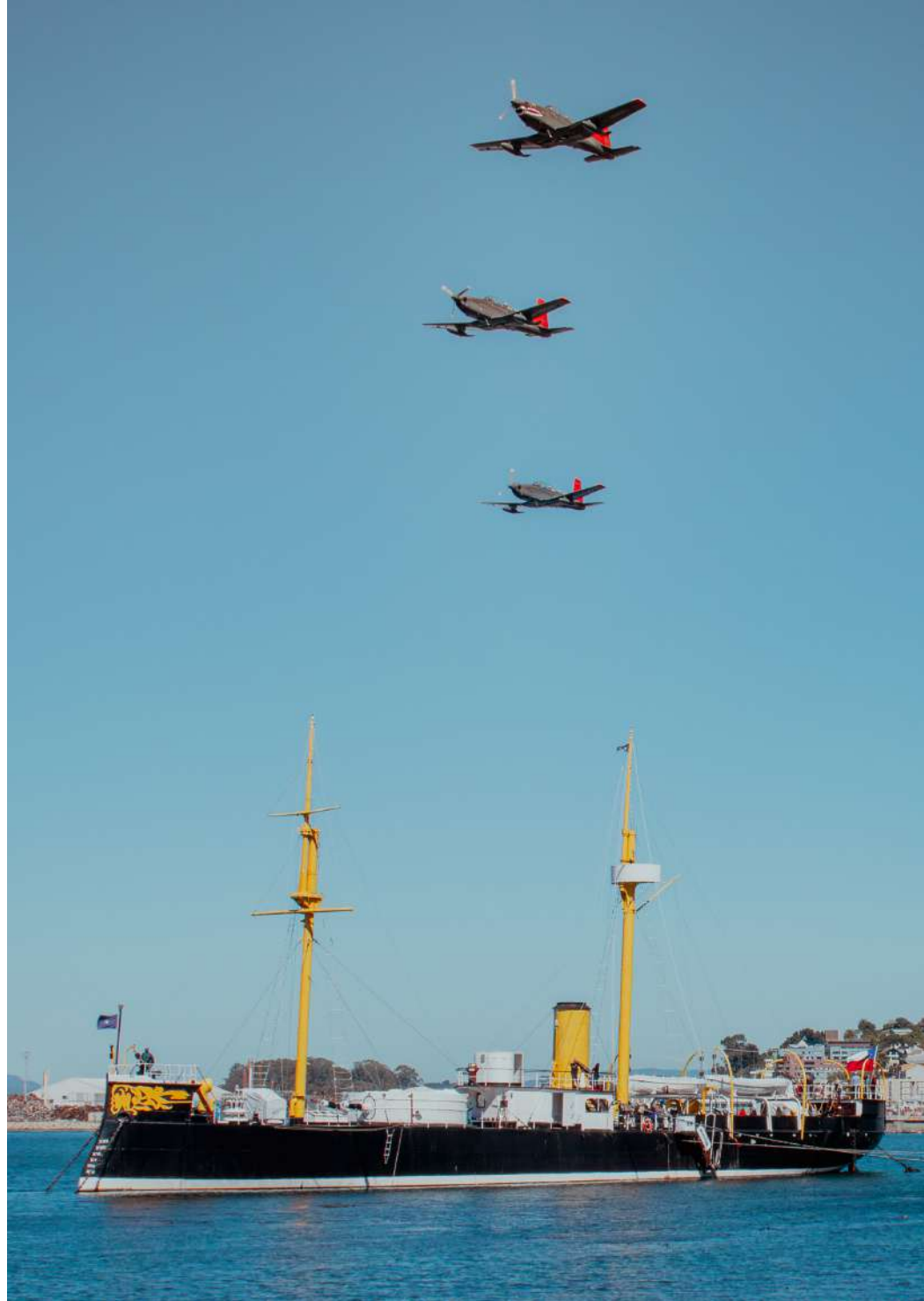
Santuario Cuna de Prat

del Comandante Prat y la nómina de los muertos de la "Esmeralda" y de la "Covadonga". Se puede visitar de lunes a domingo entre las 10:00 y 18:00 horas; el ingreso es por Paseo Veintiuno de Mayo N°45, Playa Ancha.

Hace 175 años, en la hacienda San Agustín de Puñual, ubicada en Ninhue, Rosario Chacón Barrios daba a luz a Arturo Prat, un 3 de abril de 1848. Esta construcción data de 1780 y es denominada como Santuario Cuna de Prat. En su interior alberga una serie de pertenencias de la familia Prat-Chacón. Los recorridos están permitidos entre martes y domingos, de 10:00 a 17:00 horas.

Uno de los principales atractivos turísticos de la Región del Biobío es el museo Reliquia Histórica RH "Huáscar". Los visitantes pueden recorrer este navío en el que destacan los monolitos que recuerdan la memoria del Comandante Prat, del Almirante Grau y del Sargento Aldea. El museo está abierto de martes a domingos, entre las 9:30 y 12:00, y desde las 14:00 a 16:30 horas.

En Iquique, la Cuarta Zona Naval cuenta con un edificio que exhibe 183 piezas originales de la corbeta "Esmeralda", la fragata "Independencia" y del monitor "Huáscar". Sin embargo, el museo funcionó hasta febrero de 2015, debido a que un incendio lo dejó inutilizable. Por consiguiente, el Museo Militar Tarapacá facilitó una sala para la muestra temporal compuesta por 32 piezas, y que actualmente está disponible de martes a viernes entre 10:00 y 13:30 horas, y de 15:00 a 17:00 horas; los sábados funciona de 11:00 a 14:00 horas y está ubicado en Baquedano N° 1396, Iquique.



Museo Militar Tarapacá (Sala 6)



Plataformas digitales
www.armada.cl



Visítanos en
www.revistavigia.cl



@armadachile



@armadadechile



@Armada_chile



@armadachile



@armada_chile

REVISTA



MONUMENTO AL MARINERO DESCONOCIDO, IQUIQUE